

Introducción

En 1998, en el marco de un seminario de doctorado intitulado *Memoria e identidad*, se nos planteó la cuestión de la *permanencia*, entendida como la presencia actual en la denominada "sociedad civil" de movimientos sociales o asociativos surgidos en el pasado, y, en particular, en el siglo XVIII, por ser éste nuestro ámbito de estudio. La investigación sobre la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* se impuso, entonces, como una evidencia, tanto más notable cuanto que los ejemplos aducibles no constituían legión, ni permitían desarrollar una temática centrada sobre la cuestión de los orígenes, de las mutaciones y de las permanencias. A partir de ahí, el equipo de dieciochistas de la Universidad de Toulouse II, puso manos a la obra, articulando en su programa de investigación una línea específica sobre la Vascongada, que ha dado paso a seminarios, tesis en curso y al coloquio internacional que, con el modesto título de *I Seminario Peñafiorida*, reunió en Toulouse, los días 1-2-3 de diciembre de 2000, a nuestro equipo y a un relevante grupo de investigadores de la Universidad española y de la RSBAP. Unos y otros, acompañados por el numeroso grupo de *Amigos* e interesados que se desplazaron desde el País Vasco y otros lugares de la geografía peninsular con tal motivo, procedieron a intercambiar investigaciones, opiniones, pistas y resultados sobre el tema que presidió el encuentro, a saber: *Amistades y Sociedades en el siglo XVIII. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*.

Así planteadas las cosas, se entiende que la preocupación fundamental auspiciada por el equipo de Toulouse girase en torno a "la cuestión de los orígenes" y a ciertos aspectos con ella relacionados. Como es sabido, en el siglo XVIII florece en Europa una nueva sociabilidad, de la que dan testimonio academias y sociedades diversas. El *I Seminario Peñafiorida* ha dado así paso a un programa de investigación sobre los lazos (amistades, parentescos, redes) que, más allá del aspecto institucio-

nal y político, fundamentan las manifestaciones de esta nueva sociabilidad. Es, por consiguiente, el aspecto más desconocido de dicha construcción el que nos interesa elucidar, a través del ejemplo de la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, primera "sociedad de amigos" que desarrolla en España la corriente más emblemática del fenómeno societario alimentado por las Luces. Pues bien, al tiempo que, en Toulouse, se preparaba la erección de la *Société des Sciences* (1729) en real academia (1746), el colegio de los jesuitas acogía, entre 1740 y 1746, al joven heredero de la casa de Peñafiorida y futuro fundador de la *Bascongada*. Por estas razones, quizás le correspondía históricamente a Toulouse la iniciativa de este primer encuentro entre los investigadores de la UTM y los de la RSBAP, y quizás convenía que los lazos entre la RSBAP y la *Académie des Sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse* fuesen adecuadamente actualizados, lo que el convenio firmado entre ambas instituciones ha hecho realidad. Obviamente, nuestro encuentro no hubiese sido posible sin la organización conjunta escrupulosamente arbitrada, por parte vasca, por el Dr. José María Urkia Etxabe, a cuyas competencias universitarias conviene añadir las que demuestra como dinámico Presidente de la Comisión de Guipúzcoa de la RSBAP, o sin la colaboración eficaz y liberal de los dirigentes de la Academia tolosana, sin olvidar al Instituto Cervantes de Toulouse, que, con generosidad, puso a nuestra disposición su Director.

El primer resultado de todo ello está entre las manos del lector. No me corresponde a mí detenerme ahora en él. Sí deseo, en cambio, resaltar la intención de *continuidad* con que nuestra empresa ha sido concebida, una empresa que quiere ser, al tiempo, tarea de investigación y tarea de edición. Por ello, los *Seminarios Peñafiorida* están llamados a convertirse en convocatoria regular, de ahora en adelante abierta a otros investigadores de las universidades francesas y españolas; por ello también, el encuentro de Toulouse ha permitido la constitución de un *comité de edición*, presidido por el Pr. José Ignacio Tellechea Idígoras, cuya labor va a orientarse hacia la organización y la coordinación de la publicación de fuentes de la RSBAP, empezando quizás, aunque no de forma excluyente, por el rico epistolario de la Sociedad. En este sentido, el encuentro de Toulouse sirvió también de motivo y pretexto para rendir homenaje al magisterio de Tellechea, sin cuyos trabajos la investigación sobre la RSBAP no sería, en ningún caso, lo que es desde hace unos cuantos años, ni lo que esperamos que sea en un futuro próximo.

Quiero, igualmente, recordar con emoción el homenaje que, *in memoriam*, rendimos al Pr. Jacques Allières, catedrático emérito de la Universidad de Toulouse II y, sobre todo, estudioso y pionero tolosano de la investigación socio-lingüística sobre el País Vasco. Jacques Allières iba a participar en nuestro encuentro; en junio aún hablábamos del contenido de su comunicación; semanas más tarde una muerte brutal nos lo arrebató. Georges Mailhos, ex presidente de la Universidad de Toulouse II, supo encontrar con sencillez las palabras que nos devolvieron la imagen, el trabajo, y, también, la humanidad de quien fue, por razonamiento y corazón, un verdadero *Amigo* del País Vasco. L. M. Mujica Urdangarin y G. Etxeberria Ugalde rin-

dieron homenaje, desde la lengua vasca, a quien con tanto ardor y conocimientos supo desarrollar en Toulouse los estudios sobre ella. Deuda de honor es dar testimonio del apoyo que en Jacques Allières encontró, desde un principio, el programa de investigación del equipo dieciochista de Toulouse.

Su justificación es clara. Y es que –remito a las líneas iniciales de esta *introducción*– a quien se acerca con modestia a la temática relacionada con la RSBAP le sorprende, de entrada, la ingente bibliografía existente, comparativamente con otras Sociedades de Amigos y aun con otros temas dieciochistas. Ahora bien, hecha esta comprobación, la desazón del animoso investigador que por tal biblioteca se adentra es casi inmediata. Por dos razones. La primera es que no todos, desde luego, pero sí muchos de esos estudios o aportaciones, que forman un variopinto conjunto, se entregan al lector con una escasa o, a veces, nula referencia de fuentes; en otros casos, las referencias son aproximadas, incompletas, inciertas; en cualquier caso, la aplicación de este criterio básico en nuestra metodología resulta, con frecuencia, insatisfactoria, lo que, en parte, se explica por la misma historia de esa investigación y por la dispersión de las fuentes en las que se apoya. En este sentido, la *cuestión de las fuentes* y la vuelta a las mismas o su indagación, siguen estando plenamente de actualidad, a pesar de la mejoría reciente de la situación y del meritorio esfuerzo de los más recientes investigadores.

La segunda razón estriba en que a través de esos estudios –numerosos, como he dicho, pero con frecuencia también repetitivos– conocemos lo que podríamos llamar la “economía general” de la RSBAP y de la temática que ésta genera, aunque siguen estando en la sombra, una vez que nos salimos de esas pautas generales, buena parte de las cuestiones concretas –no me importa añadir de *las pequeñas y medianas cuestiones*, tan necesarias para la inteligencia de las grandes– cuya elucidación quizás no sea del todo imprescindible para afirmar, confirmar o modificar nuestras interpretaciones, pero sí para afinar la percepción o la perspectiva en que pueden fundamentarse las mismas. La relación de Peñaflorida con Toulouse quizás sea, precisamente, un buen ejemplo de ello.

El encuentro de Toulouse pretendía abrir, modestamente, este vasto taller. Siguiendo –por ser éstas las líneas que configuran nuestro programa de investigación– tres orientaciones de trabajo. La atención concedida, en primer lugar, a lo que otro vasco, Miguel de Unamuno, llamó la “intrahistoria”, o sea el día a día del factor humano –amistades, parentescos, redes, proyectos y conflictos– que condiciona el desarrollo de la idea societaria. En segundo lugar, para adentrarnos por esta pista poco transitada y sin excluir ninguna otra fuente, el tratamiento preferente otorgado a la fuente epistolar, por ver en ella un instrumento idóneo en la siempre delicada aproximación a la “intrahistoria”, al “factor humano”, cuya necesaria consideración debe siempre ponderarse con sumo cuidado en las propuestas interpretativas. Y, finalmente, la convocatoria ilusionada a los jóvenes investigadores, dejando así nuestro programa ampliamente abierto a su colaboración, para que el contacto con investi-

gadores más experimentados sirva para afinar y concretar las pistas de trabajo de aquéllos en quienes reside, biológica e intelectualmente, el futuro de las investigaciones sobre la RSBAP y sobre el entorno social y cultural en que la misma se gestó y expandió.

De ahí nuestro interés, ya señalado, por la famosa "cuestión de los orígenes". Porque hay algunas preguntas muy sencillas, que no han encontrado todavía una respuesta satisfactoria. ¿Qué es, en realidad, esta "Sociedad de Amigos del País"? ¿Una "sociedad de amigos" que van a interesarse por el "país"? ¿O bien unos "Amigos del País", es decir una gente que se interesa por el "país" y, al hilo de los tiempos nuevos o seminuevos, va a constituirse en "sociedad"? ¿Y qué "país" o "País", y qué "patria" o "Nación"? ¿Y qué proyecto? ¿Y qué relación con el *Plan* de 1763? ¿Y qué "amigos"?

Cómo tuve ocasión de señalar en la apertura de nuestro encuentro tolosano, sólo entre todos podremos ir reuniendo los elementos susceptibles de contribuir a la elaboración colectiva de las respuestas. Es el sentido que se otorgó, desde un principio, a la organización en Toulouse del *I Seminario Peñaflorida*. Buscando la concomitancia, e interesados por la divergencia, entre antiguos y modernos, sin soslayar la doble filiación en que nuestras orientaciones de trabajo se insertan: la que, con méritos que no hay que cansarse de recordar, abrió en su día el más significado de los "antiguos" —me estoy refiriendo, obviamente, a don Julio de Urquijo—, y la que, más recientemente, vienen labrando los "modernos", a través, por ejemplo, de los *seminarios de historia* de la RSBAP.

Con este reconocimiento, pueden abrirse paso las contribuciones aquí reunidas. Las que nos llevan a plantear *el hoy y el ayer de las fuentes* para el estudio de la Vascongada (F. B. Aguinagalde Olaizola) o la realidad inmediata del *País de los Ilustrados* (A. Urzaínki Mikeleiz), sobre el que quisieron incidir, con su idea y su acción, Peñaflorida y los suyos. Las que presentan, en el marco de las relaciones educativas entre España y Francia, *la acción de los jesuitas* (S. Petschen Verdaguer), y las que rastrean en la formación del joven Peñaflorida el peso de *la ratio studiorum* (B. y M. J. Cava) y *la influencia de Toulouse* (A. Risco). Las que indagan los elementos con que se construye, en aquel perdido vallecito de Azkoitia, una nueva sociabilidad acorde con los nuevos tiempos: el factor sociocultural representado por *la música* (J. Bagües Erriondo), o el factor humano asentado en *la amistad*, que pone base al proyecto societario (C. Mary-Trojani), o en algunas *confabulaciones* ultramarinas (I. Alvarez Cuartero); sin ignorar los encuentros y los desencuentros que jalonan los primeros años de la lenta gestación, como los ocurridos entre *Altuna y Rousseau* (J. M. Urkia Etxabe) o entre *Peñaflorida e Isla* (C. Silanes-Navas). Las que documentan, finalmente, las semejanzas y las diferencias entre las dos "sociedades" más emblemáticas, *la Bascongada y la Matritense* (L. Domergue), o *el sentido propio* (J. I. Tellechea Idígoras) de la que, pionera y privada, no fue —como sucede con las otras Sociedades, en verdad más "económicas" que "de amigos", más administra-

tivas que societarias— un mero apéndice, no por valioso menos institucional, de una política de Estado. Sin olvidar, y me complace así volver a la cuestión inicial de *la permanencia*, el apasionante debate que siguió a la apasionada intervención de J. I. de Uría y Epelde. A todos va el agradecimiento del equipo tolosano como circunstancial anfitrión del evento. Al lector de este libro va también el deseo de que en él encuentre no sólo materia con que alimentar sus saberes, sino, sobre todo, incitación al cuestionamiento.

Antonio Risco

UTM, diciembre de 2000